

Décimo Tercero Domingo Ordinario

Página Sagrada:

1Re 19, 16.19-21/Salmo 15/ Gal 5, 1.13-18/Lc 9, 51-62

El Hijo del hombre no posee nada

Continuando la enseñanza sobre el discipulado de Cristo, la lectio divina se ejercita hoy en un tema muy propio de Tercer Evangelio: el seguimiento como llamado a la renuncia constante. Se amplía así el tema del domingo pasado cuando, bajo el símbolo de la cruz se insinuaba la necesidad de la donación total como característica del cristiano. Al centro se coloca de nuevo la figura de Jesús de Nazaret, modelo de la suprema opción por la voluntad de Dios: aquella que implica la pobreza total pues Dios es el único bien del Hijo del hombre (Evangelio). Él viene a ser el cumplimiento de todas las vocaciones y seguimientos en renuncia del pasado, incluida aquella, correr y dejar casa, padre y madre de una manera casi violenta, pues el servicio al Reino no puede esperar (primera lectura de 1Re). La lectura continua de Gálatas es también una reflexión sobre cómo debe de mantenerse la libertad en Cristo: a través de una continua tensión espiritual para no recaer en el pecado y su fruto la muerte, cosas que son incompatibles con las verdaderas opciones cristianas.

1ra Lectura: Déjeme despedirme y luego te seguiré: La página del relato de la vocación de Eliseo es fácilmente relacionable con la del Evangelio más adelante, como si Jesús mismo fuera luego a actuar con mayor profundidad en lo que sucede en esta historia. Ella contiene elementos de mucho significado:

Eliseo debe de suceder a Elías: la función que asumirá no es iniciativa humana, sino voluntad y llamado del Señor (VER v. 16b). Eliseo no realizará una función nueva, sino la continuación de la de "otro" que pasa y le llama. Tal es el simbolismo del manto que le es echado encima y que significa la identidad y la función de ser profeta (VER vv.1 9-20). A Eliseo le es concedido un tiempo para que vaya poco a poco abandonando su mundo familiar, etc. inclusive para que celebre como se hace en Oriente, una despedida mediante una comida con los suyos (VER vv. 20-21). Hay sin embargo, un momento claro e inevitable de ruptura: se trata del arado, cuya destrucción no significa que ya no habrá trabajo duro, sino que se tratará de una labor diferente, que exige una entrega que impida "volver a ver atrás" (cfr. Lc 9,62) (VER acá v. 21).

2da Lectura: No pierdan de nuevo su libertad: La comunidad de los Gálatas se presenta hoy como ejemplo lamentable de simplificación del camino cristiano: San Pablo deplora sus actitudes que "tienden a reducir la fe a cumplimentismo, a creencias mágicas, a poco compromiso" (VER Gal. 1,11ss). Por ello les propone mantener la auténtica libertad cristiana de los temores, de las falsedades, del pecado y la muerte. Ello mediante:

1. Una decisión firme de no volver hacia atrás, hacia todo aquello más cómodo, pero no auténtico ya en el plano de lo humano: hedonismos, ritos que hacían sagrado lo natural, seguridades materiales, veneración de los astros.
2. La perseverancia en la fidelidad al ejercicio de la libertad, al caminar siempre en ella: sabiendo morir cada uno a sí mismo, para "atarse voluntariamente", para "comprometerse" en lenguaje más actual, al yugo del amor hacia los demás.

Evangelio: El Hijo del hombre no tiene nada: El relato evangélico de hoy coincide con un momento fuerte en el camino de Jesús hacia Jerusalén: Si Jerusalén y la cruz que en ella espera a Jesús simboliza su más radical opción, el Maestro descubre a sus discípulos que también ellos deben de imitarle en su decisión total por seguirle. A partir de la mitad del capítulo 9 de Lc Jesús efectúa una "serie de vocaciones" con fuertes acentos. Él llama a otros, como Elías hizo con Eliseo, pero su estilo es claramente más fuerte: se urge casi, a dejarlo todo de una vez. Ello porque Él mismo es precisamente un pobre, desposeído de todo apego por amor total al Padre: él sube a una ciudad donde perderá lo último, la propia vida, por la salvación del mundo. Para ello ha venido, y no para castigar a los que no creen, como parece ser la opinión de Juan y Santiago, los que piden "fuego del cielo" contra dicha incredulidad (VER v. 54). El estilo de este Maestro que llama, es tan humilde y al mismo tiempo tan radical... Los diversos encuentros y vocaciones encierran así, riquísimas enseñanzas sobre el camino cristiano:

1º) No tener donde reposar la cabeza: como sentencia que aclara todo el camino de la vida del Cristo: nacido en un lugar humilde (cfr. Lc 2, 60) y sepultado en una tumba ajena (cf. Lc 23,53): él discípulo o imitador suyo, no puede menos que abrazar esa pobreza como signo de la dependencia total al Padre (VER v. 58).

2º) Dejar que los muertos entierren a sus muertos: como urgencia a romper con un "pasado que aún se ama en el fondo del corazón": todas aquellas formas de existencia que ya no dan vida y que no son compatibles con el servicio a un Evangelio que es para la vida del mundo (VER v. 59).

3º) No volver a ver hacia atrás: en relación con el anterior, como urgencia a dirigir la mirada hacia unos valores nuevos que no pueden ni siquiera compararse con lo que ha quedado atrás y que ya no se puede llorar como algo amado. Estos valores nuevos, tienen sin embargo algo que los hace difícilmente apreciables en un primer momento: sobre ellos se proyecta lo único que hay que ver: la sombra de la cruz (VER vv. 61-62).

Cultivemos la semilla de la Palabra:

Como ha sucedido a través de los siglos de la historia, la Iglesia de los discípulos debe madurar, pues los estancamientos y más aún los retrocesos espirituales ocurren constantemente. La comunidad discipular que realiza la lectio divina se interroga:

- a. ¿Cuáles son las situaciones en las que volvemos los ojos hacia atrás y lamentamos las cosas que se oponen a la vida nueva en Cristo

- b. ¿Con qué justificaciones hemos llegado a mezclar el nombre de cristianos con la impureza, el materialismo, la impunidad y la injusticia, con el espíritu individualista del momento actual?
- c. Cómo cristianos, especialmente como llamados a animar el bien en el mundo ¿somos especialmente radicales en nuestro seguimiento de Cristo? ¿al menos intentamos ser honestos y sinceros delante de la comunidad eclesial a la que pertenecemos o al camino elegido (matrimonio, consagración, etc.)
- d. Nuestro caminar en la libertad ¿se traduce en un dejarnos llevar por el Espíritu del Señor en nuestras más importantes decisiones, las que afectan nuestra propia vida y la de los demás (lo económico, lo social, lo familiar)?
- e. ¿Somos capaces aún en medio del inmediatismo actual de asumir y ayudar a, asumir compromisos de por vida al servicio del Evangelio? ¿Cómo apoyamos la obra vocacional de los que de modo radical han de seguir a Jesucristo en pobreza, castidad y obediencia?